

# Trabajo Infantil

## Problemática Mundial

El 13,4% de los niños y adolescentes de entre 5 a 17 años del país trabaja. Son 91.800 niños en total. Esta realidad repercute en su educación: los ocupados tienen mayores tasas de repetición y ausentismo en los estudios de quienes no trabajan.

Entre los adolescentes en edad de estar en el ciclo básico y que solo trabajan, existe una diferencia sustantiva según el área de residencia: representan un 0,8% en el área urbana frente al 4,6% del área rural. Trabajo infantil: No todos los niños y adolescentes que realizan actividades productivas se encuentran inmersos en trabajo infantil. Éste se refiere a formas de trabajo prohibidas y que es preciso eliminar por ser mental, física, social o moralmente peligrosas para los niños y adolescentes o porque interfieren con su educación. Incluye las siguientes clasificaciones: peores formas de trabajo infantil, empleo por debajo de la edad mínima (15 años), servicios domésticos no remunerados peligrosos.

Gran parte del trabajo infantil que se registra en nuestro país se observa en tarea de recolección y clasificación de residuos.

La explotación infantil es un hecho que azota en especial a países en vías de desarrollo, pero en el mismo se ven implicados los países industrializados.

Desde los chicos o chicas que “dan una mano” a sus padres, que trabajan para otro, a estos niños se los puede encontrar en trabajos como: la feria, vendiendo medias y cds en el centro de la ciudad, como repartidores de leña, etc.

A las niñas también se las puede encontrar en trabajos similares, pero la gran mayoría trabajan como domésticas, niñeras y acompañantes de personas mayores.

Como todo universo social, el del trabajo infantil en el agro no se deja describir con un trazo simple. El promedio, de cualquier manera, es alarmante, es porcentualmente mayor, al de los centros urbanos. Decenas (o cientos) de miles de menores trabajando por poco dinero o por ninguno.

Para la (OIT) estas son consideradas peores formas de trabajo infantil. El informe resalta la reciente tendencia global al mismo tiempo que resume de manera exhaustiva las evidencias científicas relacionadas con la salud y bienestar de los niños trabajadores.

Así mismo, se identifican los desafíos claves, no solo para comprender los efectos que tiene el trabajo peligroso en el desarrollo de los niños, sino también para prevenir y eliminar los riesgos ocupacionales peligrosos para los niños.

(El País, Proniño Uruguay, INE, OIT)